



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12817

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 fd.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 2 DE AGOSTO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

De fiesta en fiesta

Si la anterior semana fué escasa de festejos, hasta el punto de parecer pobrísima, no ocurrirá lo mismo con la presente.

Hoy no hay ninguno: mas desde mañana no pasará día sin que haya una fiesta.

Dicho día y los dos sucesivos se disputarán los buenos tiradores los premios acordados por la representación del Tiro Nacional; al siguiente habrá gran velada en el Circo y previa la entrega de otros premios a los obreros virtuosos que los hayan merecido, oiremos un discurso de un orador notable, hijo de esta provincia, al cual tributarán sus correligionarios de aquí una ovación merecidísima, con ocasión de una notable conferencia que dió en el Teatro Circo, en fecha no remota, el citado orador.

Al siguiente día al en que se otorguen esos premios a la virtud, estará la ciudad en el apogeo de sus fiestas; y el sábado habrá toros y velada marítima que atraerán forasteros a millares, los unos para ver la fiesta nacional y los otros para ver, admirar y recrearse en la del color y de la luz.

El domingo volverá a haber toros y el lunes, último día de la temporada de festejos, contemplaremos nuevamente los fuegos acuáticos en plena bahía.

Digan lo que quieran los descontentadizos el programa es soberbio. El concurso para la clase obrera, que no ha podido prepararse por falta de tiempo, para que concorra el trabajo manual, sino la virtud de los que trabajan con sus manos en el yunque ó en el banco de carpintero, en el torno ó la fundición, es muy de alabar, pues merced a él se harán públicos actos de abnegación desconocidos

que pondrán de relieve el valor moral de sus autores.

No huelga ese concurso; al contrario, es conveniente ara que se pueda estudiar el contraste. Es frecuente el oír que el obrero visita con asiduidad la taberna; y como es cierto que algunos las visitan más de lo que deben, por que en todas las clases sociales hay viciosos, hay que hacer entender a los que solo juzgan por las impresiones, que la clase obrera es algo más que los veinte ó treinta trabajadores que viven olvidados de su dignidad y de sus deberes.

Entre dos que alborotan y doscientos que callan hacen más ruido los primeros; y hay que demostrar a los ignorantes por conveniencia y a los que por no tener propia opinión se asimilan a agena, sin discernir si es buena ó mala, que los que alborotan son una minoría, mejor dicho, una nada.

El Centro a cuyo cargo está el concurso no debe concretarse a dar la lista de obreros premiados; también debe publicar la estadística de solicitantes, separando convenientemente los que hayan estado dentro del concurso y los que por no reunir condiciones se hayan quedado fuera; pues ese será el modo de hacer comprender a los que viven separados del trabajador, los lesoros de virtud que encierran los que viven con el trabajo de sus manos.

En cuanto a las fiestas laurinas no hay que hablar una palabra. Basta ver el cartel y escuchar los pronósticos que hace la afición. No pueden ser mejores para el interés general de la ciudad y para el particular del empresario.

De la velada hay que hablar menos, no lo necesita. Esa es fiesta que alcanzó merecido renombre y en tanto figure en el programa, se atropellaran los forasteros por venir a verla.

Algunos ya han llegado y espe-

ran que comiencen los festejos grandes

TIJERETAZOS

Los periódicos de León dicen que estos días se ha sentido un frío grandísimo en aquella localidad, hasta el punto de verse muchas personas con capas y gabanes de invierno.

¡Quien viviera en León!

Un diario parisien dice que el otro día encontró un navido a su cara mitad en dulos coloquio con un gendarme.

¡Por cierto que no le dió gusto.

Y para demostrarlo, llamó a otros dos gendarmes, les denunció el hecho y se llevaron a la cárcel... al marido.

El caso resultaría la mar de gracioso si no fuese inhumano hasta lo sumo.

Dice «El Globo» que la prisa que ha entrado a los gobiernos de Madrid y París para tratar la cuestión de la línea de Tolosa Paigordá, postergando las del Canfranc y el Pallaresa, responde al deseo de mejorar las líneas y propiedades que en la región de Poix tiene el ministro de Negocios extranjeros de Francia, Mr. Delcasse.

Es natural que se atienda a lo pequeño, ¿Cuándo se ha hecho en España otra política?

A lo grande que lo parta un rayo.

Dice un colega que del lado de Jerez se escuchan gritos pidiendo pan.

¿So de eso?

Es, es que el compañero no oye lo que se grita en otras partes.

Liliputienses

De vez en cuando se descubren en las excavaciones modernistas restos prehistóricos; de seres humanos y seres irracionales que demuestran, como tres y dos son cinco, la degeneración, ó si ustedes lo prefieren, el achicamiento de las razas bipedas, cuadrúpedas, volátiles y subterráneas.

El nanpout legendario no tiene igual al parecido en sus actuales descendientes, no existe ya la serpiente de mar; los monos actuales, que antes casi se codeaban con el superhombre, resultan hoy verdaderos mic-

Diríase que los seres vivos de la creación, van achicándose tan de prisa que la escala zoológica amenaza terminar en punta.

Del rey de la creación no digamos. De aquellos gigantes de la antigüedad, verdaderamente desconocidos, hemos venido a parar a los actuales liliputienses, que de vez en cuando se exhiben en los circos y que casi emulan al protagonista del cuento infantil de Cabezita de ajo, que se instaló cómodamente, como todos estamos hartos de saber, en la oreja de un pollino.

Todo se achica, hasta los altos personajes y funcionarios; y ya puede ser diputado, subsecretario y aun ministro cualquier canchano, no ya de cultura, sino también de ingenio, y multitud de ejemplos lo podían atestiguar y comprobar.

Pero no nos damos cuenta exacta de ese achicamiento general: vemos pasar a nuestro lado algún que otro ejemplar «bien mantenido» y nos llenamos de asombro al convencernos de que sobrepaja al 95 por 100 de los contemporáneos en dimensiones, y le miramos de abajo arriba y «por debajo del hombro», porque nuestra pequeñez no nos permite otra cosa.

Los que vamos camino de batir el «record» al fantástico reino de Lilliput, en materia de estaturas, somos, según un libro muy popular, los latinos, y para demostrarlo recuerda las tallas exigidas a los reclutas durante los dos últimos siglos, y eso que se refiere a Francia solamente, donde no se admiten al servicio militar, los gatos esmirriados, vamos al decir, que aquí.

En tiempos de Luis XIV, según esas referencias, para ser soldado, era indispensable tener ó medir una estatura de un metro y setenta centímetros; en el reinado de Luis XV el mínimo era de un metro setenta y cinco.

Con la Revolución y el imperio, la talla se rebajó a 1'60 y a 1'55, y Napoleón el Grande que era un hombre sumamente pequeño, consideraba útiles a los que tenían 1'52 de estatura.

En la sigo a lo que parece la talla más pequeña exigida en Francia para ser conquistador y defensor de la patria.

Con semejante «mocosos» Napoleón contempló despreciablemente a las Pirámides y se burló de la esfinge con esos «buenos mojos» conquistó pueblos, derrumbó tronos, fundó dinastías y creó imperios. Y ahí están, los franceses actuales poniendo el mingo, como quien dice, en todo cuanto se proponen.

Ellos colonizan; otros prosperan; ellos

ponen la ley en política, en mercantilismo en cultura, en arte, hasta en modas y astrología, y son unos pigmeos.

A su lado, los españoles debemos parecer unos muñecos articulados.

Verdad es que en Bailén, en San Marcial y en otros sitios los hemos dado un buen recorrido, pero eso era «antes», no ahora.

Podríamos, como los italianos con Garibaldi decir:

«Somos chiquititos, mañana creceremos»; pero será muy aventurado hablar del mañana cuando tan triste es el hoy.

De todos modos, lo cierto, lo indudable es que, como las patronas de siete reales con principio, hemos venido muy a menos.

El León español ya no tiene alas ni dientes, y el águila francesa cada día tiene las garras más robustas y ágiles.

Parece que en España padecemos la enfermedad del encogimiento. Hace cinco siglos éramos dueños de casi todo el planeta y no se ponía el sol en nuestros dominios, hoy apenas somos dueños del territorio que pisamos.

Como que nuestro pasado no cabe en el mundo, y en cambio nuestro presente y nuestro porvenir pueden acomodarse con mucha holgura en un dedal.

Y no de los mayores.

Abel Martí.

CURIOSIDADES

Veloz naval

Pronto será lanzado al agua en los Estados Unidos el barco más veloz que se haya conocido.

Su casco mide doscientos metros de eslora y desplazará treinta mil toneladas.

Estará dotado de hélices que recibirán el impulso de dos motores eléctricos.

La velocidad del nuevo buque será de 45 nudos por hora, ó sea de 1.000 millas por jornada.

Este vapor podrá hacer el viaje de Liverpool a Nueva York en unos tres días. De este modo un pasajero podrá en una semana ir de Europa a América y volver al punto de partida, después de descansar un día.

El gasto de combustible en cada viaje ascenderá a unos «setenta mil francos».

Ferrocarril ruso

Los rusos continúan con gran actividad la construcción del ferrocarril trazado entre San Petersburgo y el Norte de Europa y de Siberia.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 158

Es preciso leer la historia, ese grande y sublime de la humanidad para apreciar en su justo valor los hombres y las cosas; para juzgar sadamente de las pretensiones de los unos y de las protestas de las otras.

Las sesiones de este Congreso no fueron otra cosa que lucha vergonzosa entre los grandes y los pequeños, los fuertes y los débiles, con motivo de la parte que atribuir a cada uno en la prebenda.

Nunca llegó tan allá la rapacidad, el cinismo y el desprecio a la opinión pública, y sin embargo, esta partiófu infame fué la que arregló hasta nuestros días la suerte y los destinos de Europa.

Todos los caprichos, todas las pasiones, todos los instintos fueron consultados y puestos en juego en esta liquidación de los «reales asociados»; solo una cosa no se tuvo en cuenta para nada, y fué el bien de los pueblos.

Estaba reservado al heredero del nombre de Napoleón hacer oser en decaus y derogar por la fuerza de las cosas esas convenciones ridículas.

¡Pero cuánto tiempo debía pasar antes de llegar a una reparación tardía!

¡Cuántas lágrimas debían verter las víctimas de las

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 159

monarquías ininteligentes y ciegas, cuyo egoísmo veía un enemigo en cada progreso.

No había llegado aun el tiempo en que los gobiernos comprendieran la santidad de su misión, ni sus verdaderos intereses; no habian conocido aun que su verdadero puesto está al frente del movimiento hacia el bien, y que su arma más terrible no es la comprensión sino la libertad bajo la ley.

Las naciones, a pesar de las lecciones dadas por la Francia, eran aun la propiedad de los reyes, y no se preveía la época en que los reyes se vanagloriaran con razón de ser los delegados de los pueblos y de recibir de ellos su poder.

Así, para no citar más que un ejemplo, la vida de Italia no ha sido más que un prolongada martirio desde aquella fatal restauración: los fuertísimos de Venecia, los catabozos de Spiesberg estaban encargados de hacer callar toda palabra que no fuese una adulación, de cumplir toda idea generosa y de reducir al silencio con la prisión y la muerte las mas veces, a todos los que tenían la osadía de no ser partidarios de los abusos, de los orfemes ni de las indignidades del poder.

La consigna era decir y aun creer que todo iba lo

LOS DOS HERMANOS

162

Los constitucionales contaban en sus filas a los hombres que que bajo el reinado de la rama menor se decoraban con el título de conservadores.

Rentistas mas ó menos ricos, clase media y tenderos retirados ó no de los negocios banqueros, grandes comerciantes y hombres de dinero de todos colores y clases.

Admiraban la carta como una obra maestra, y suponían que Luis XVIII sería fiel a ella.

En caso de que no, pensaban ya en el duque de Orleans, futuro rey de 1836; era un partido constituido para lo porvenir.

El ejército, y el pueblo, la masa nacional, era honapartista; esta fracción aborrecía a los Borbones, cuyo solo nombre recordaba las humillaciones y la guerra, la indignidad de las coaliciones y la invasión extranjera.

Desaba la vuelta del emperador y no entendía de concesiones ni de trasacciones, ni con la rama primogénita, ni con la menor de los Borbones.

Napoleón se sentía apoyado por las simpatías populares llorado por el ejército, y resolvió aprovechar las circunstancias y llevar a cabo el proyecto que resolvía en su mente desde su destierro a la isla de Elba.